



Dirección de Prensa

DISCURSO DE S.E. LA PRESIDENTA DE LA REPÚBLICA,
MICHELLE BACHELET,
EN SESIÓN CONJUNTA DEL CONGRESO DE DIPUTADOS Y DEL
SENADO DE ESPAÑA

Madrid, 30 de Octubre de 2014

Amigas y amigos:

Es un honor ser recibida por las Cortes de España, en esta sesión conjunta del Congreso de Diputados y del Senado. Y es, tal como decía el presidente del Congreso, la primera visita de Estado que realizo fuera de Chile, y que realizo a este país, desde que fui reelecta como Presidenta de Chile. Y quiero manifestar ante ustedes mi profundo agradecimiento por la excepcional acogida que me han brindado a mí y a la delegación que me acompaña.

El Parlamento es un eje principal de la democracia. Es el lugar donde se reconoce y reúne la diversidad política, cultural, social y geográfica de un país. Y es en el Parlamento donde esa diversidad de intereses y miradas se conjuga, mediante el diálogo, en un horizonte compartido acerca de la dirección que debe tomar el desarrollo de su país. El Parlamento es un lugar central para que la sociedad transforme sus desafíos en futuro.

No hay mejor tribuna entonces para, además de sumarme a todo lo que señalaba el presidente del Congreso, en el sentido de las excelentes relaciones históricas que España y Chile, Chile y España han tenido en términos políticos, en términos culturales y, por cierto, en términos económicos y comerciales, en el pasado, en el presente y en el futuro, quiero entonces también aprovechar esta oportunidad para poder referirme a los desafíos que tenemos en nuestro país, los



Dirección de Prensa

desafíos de nuestra democracia y señalar las principales demandas que están en el debate público y cómo las estamos abordando a través de nuestro Programa de Gobierno.

Hay un rasgo común en la historia reciente de nuestros dos países: los ciudadanos se han movilizado de maneras nuevas y portando banderas nuevas. No sólo se trata de demandas específicas, sí, hay demandas específicas, pero también detrás de esas banderas y propuestas nuevas hay un malestar con la manera en que en nuestras sociedades se desarrollan las relaciones sociales, las relaciones políticas y las relaciones financieras, y con la exclusión que muchas veces ello provoca.

A pocas cuadras de acá, en la Puerta de Sol, miles de españoles manifestaron su descontento y su demanda de inclusión. En Chile, la Alameda, nuestra principal avenida, fue el lugar escogido por cientos de miles de estudiantes, de ecologistas y de trabajadores para manifestar demandas similares en su base, pero por cierto, con las especificidades y la heterogeneidad que tiene nuestro país, que avanza al desarrollo, pero con asincronías y con heterogeneidades.

En nuestro caso, el descontento y la demanda social han sido la consecuencia de la dicotomía entre notables avances de los últimos años y la permanencia de exclusiones sociales, políticas y económicas.

En las últimas décadas, millones de chilenos dejaron atrás la pobreza, pero aún muchos de ellos permanecen en una situación de vulnerabilidad, porque no logran una incorporación plena y estable en los mercados de trabajo o a los bienes sociales.

Por otro lado, tenemos una clase media cada vez más vigorosa, más numerosa, más demandante y más consciente que nunca, que manifiesta con vigor la exigencia de sus derechos, pero que no alcanza un reconocimiento a sus esfuerzos y nuevas capacidades mediante procesos amplios y abiertos de movilidad social.





Dirección de Prensa

Y esto permite, entonces, vislumbrar con claridad cuál es el desafío de la sociedad chilena, que atañe a la vida concreta de nuestros compatriotas, pero que es también un obstáculo importante para avanzar hacia una democracia más sólida y hacia una economía más dinámica. Y me refiero a estas desigualdades pendientes que hay en nuestra sociedad.

Y es una desigualdad de raíz antigua, pero también de rostros nuevos y diversos. Es desigualdad en derechos y dignidades por causa de origen; es desigualdad de ingresos y de concentración de riqueza; es una desigualdad en la calidad de la educación que reciben unos y otros; es inequidad en las oportunidades, discriminación de la mujer y de los grupos indígenas; es inequidad territorial.

Es, como consecuencia, asimetría en la capacidad para ser ciudadano y para participar en la construcción de nuestro país. Y eso es lo que despierta el malestar de tantos, la voluntad de salir a la calle de nuestros indignados y una extendida crítica a la política.

Y frente a ello, en Chile hemos desarrollado un amplio convencimiento: ni los notables avances que hemos logrado, y que han sido notables, pero ni aquellos notables avances que hemos logrado con tanto esfuerzo en las últimas décadas tras el retorno de la democracia van a poder dar sus frutos, ni los desafíos del futuro van a poder ser enfrentados con éxito, si no superamos aquellos lastres que aún quedan de desigualdad. Pero, sobre todo, porque sin mayor igualdad, la democracia que requerimos para seguir avanzando con diálogo y paz, será débil.

Quiero decir que también lo que vivimos hoy día es fruto, justamente, de nuestro éxito. Porque hemos avanzado todo lo que hemos avanzado, es que los sectores más vulnerables, pero también los sectores medios de nuestra sociedad, sienten y quieren que Chile puede dar más, que todos merecemos más y que requerimos, por





Dirección de Prensa

tanto, dar un salto a un desarrollo, pero a un desarrollo más justo, más solidario y más igualitario.

Y en el programa que presentamos al país, y que hoy con apoyo mayoritario llevamos adelante, planteamos justamente que había que enfrentar la desigualdad desde la raíz y con reformas de fondo. En la perspectiva de fortalecer el acceso a los bienes sociales como un derecho universal, superando su carácter de meros bienes de consumo, asequibles sólo para quienes pueden pagarlos. Ampliar la capacidad y eficacia del Estado no sólo para garantizar esos derechos, sino para crear las concertaciones entre el sector público, empresa privada y las comunidades, que permitan seguir ampliando de manera sustentable el rango y calidad de los bienes y oportunidades disponibles para todos. Fortalecer la capacidad y legitimidad del sistema político para representar la diversidad del país y procesar sus demandas.

Ahora, con nuestras reformas no estamos partiendo de cero, no es que hayamos descubierto hoy día la pólvora, no, ni pretendemos que estas transformaciones sean realidad de la noche a la mañana. En las últimas décadas, yo ya lo decía, el país cambió de manera extraordinaria. Tenemos una economía dinámica y globalizada, que nos ha permitido alcanzar el ingreso per cápita más alto de la región. Tenemos una democracia sólida y un espacio asentado de diálogo político. Tenemos una sociedad empoderada y con fuertes expectativas. Nuestras reformas son posibles, justamente porque partimos de lo logrado.

Pero ahora es preciso ir más allá y no quedarnos en correcciones parciales. Estamos en un punto de inflexión y se requiere de cambios sustantivos que permitan proyectar lo avanzado y superar sus obstáculos.

Y hemos justamente pensado que la piedra angular para enfrentar en Chile, no es lo único, pero un elemento básico para enfrentar en Chile la desigualdad desde su origen, es proveer a todos los niños y niñas,





Dirección de Prensa

desde los primeros meses de edad y en los diversos ciclos de vida, del acceso garantizado a una educación inclusiva, pero por sobre todas las cosas, de calidad. Chile tiene acceso garantizado a la educación, tenemos porcentajes altísimos, es muy escasísimo el porcentaje de niños o niñas que por alguna razón no van al colegio, y generalmente es por razones distintas, no es por falta de acceso. Entonces, nuestro desafío no es cobertura, nuestro desafío es calidad de la educación.

Y para ello justamente hemos enviado al Parlamento proyectos de ley, y hay otros que seguiremos mandando en el curso de los próximos meses, que nos permitían, yo diría, cambiar el paradigma de la educación. Y en ese sentido, hemos enviado proyectos de ley que nos van a permitir eliminar la selección arbitraria en el acceso a las escuelas, asegurar la gratuidad impidiendo el cobro a los padres y eliminar el lucro con los recursos que el Estado invierte en la educación.

Ésta es una reforma a la orientación básica y al piso institucional del modelo educativo. Sobre él podremos construir una educación pública fortalecida, de calidad e inclusiva, que sea un modelo y un estímulo para la educación privada, y nos va a permitir también avanzar en la dignificación de la profesión docente.

La reforma educacional tiene un profundo sentido social: el aumento de las capacidades de que disponen las personas para realizar sus proyectos de vida y la inclusión de todos en condiciones de igualdad. Pero también tiene un profundo sentido de desarrollo: nos permitirá mejorar sustantivamente la productividad de nuestra economía, estancada ya hace algunos años, e incorporarnos plenamente a la sociedad del conocimiento y la innovación.

Se trata, entonces, sin duda, de una reforma ambiciosa, porque el desafío es enorme. Por eso hemos realizado, con un amplio acuerdo político, una reforma tributaria en los tres primeros meses de mi Gobierno, que recaudará alrededor de tres puntos del Producto Interno Bruto.





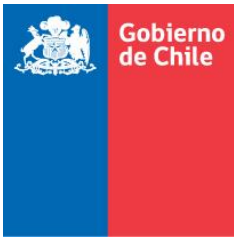
Dirección de Prensa

La verdad es que nosotros en Chile somos responsables, y queremos ser responsables con estas transformaciones que nos hemos estado planteando como país. Y por eso hemos dicho que tenemos que financiar gastos permanentes, como va a ser esta reforma a la educación, que entre otras cosas queremos avanzar para que la educación superior esté al alcance de todas y todos y, por tanto, habrá gratuidad en la educación superior, claro, con exigencias de calidad, sin duda. Y para eso necesitamos recursos. Y hemos dicho que estos gastos permanentes, implica ingresos también permanentes. Y de allí la reforma tributaria, que no va a ser solamente para educación, pero una gran parte de aquella será para la educación, para la reforma educacional.

Pero también necesitamos avanzar hacia una democracia libre de trabas y vetos. Con ese fin hemos emprendido una serie de cambios.

El voto de los chilenos en el exterior es una demanda pendiente desde el inicio de la transición. No habíamos podido hacerlo hasta ahora, pero hemos alcanzado el consenso y se ha hecho por fin realidad. Por tanto, en las próximas elecciones presidenciales del año 2017, finalmente los chilenos que viven en el exterior podrán votar y decidir quién quieren que sea el Presidente de nuestro país.

Está en discusión en el Congreso Nacional una reforma que cambia el modo de elección de senadores y diputados. Y eso también es una reforma imprescindible, porque el actual sistema genera empates forzados entre las fuerzas políticas e inhibe la representación de la diversidad social y la implementación de los cambios que demanda la sociedad, provocando, entonces, rechazo, por un lado, desinterés, por otro, de los ciudadanos, y en particular de los jóvenes, hacia la política y mina la legitimidad y la eficacia de la política. Queremos abrir la política, queremos que las elecciones sean realmente competitivas y que el voto ciudadano sea algo más que refrendar decisiones de los partidos.



Dirección de Prensa

Y queremos avanzar también hacia una nueva Constitución, que sea íntegramente democrática en su origen, en su raíz y también en sus contenidos. Que incorpore a todos, que sea la expresión genuina del Chile de hoy, de su diversidad, de su cultura cívica, de su tradición republicana, del rol de las mujeres en nuestra sociedad y en la política, de sus pueblos originarios.

Necesitamos una Constitución que refleje el Chile de hoy, sí, pero por sobre todo, que provea la arquitectura institucional que ponga en el centro de sus valores la dignidad de las personas expresada en los Derechos Humanos, y las relaciones entre las personas que hagan posible ese país inclusivo, democrático y justo que anhelamos todos y todas.

Amigas y amigos:

He tratado muy sintéticamente de contarles cuál es la actual encrucijada de Chile. Tenemos los convencimientos, la perspectiva y la voluntad para enfrentarla. Somos optimistas, y el avance de estos primeros meses de Gobierno nos refrenda. Estamos construyendo entre todos ese país mejor que queremos, pero que además, creo, nos merecemos.

Y ese mejor país será también un mejor amigo y un mejor socio de sus aliados en el mundo. Chile tiene vocación de país abierto al mundo y seguirá siéndolo. Queremos ser un país más igual, más cohesionado y con un fuerte sentido compartido del futuro, porque eso nos permitirá también desarrollar vínculos más fuertes y de largo plazo en nuestra cooperación con el mundo.

España ha sido nuestra amiga y nuestra aliada a través de una larga historia. Tenemos mucho por delante y mucho futuro. Tenemos un desafío próximo. Bueno, acaba de ser elegida España como miembro del Consejo de Seguridad, y Chile está éste y el próximo año, por





Dirección de Prensa

tanto, el próximo año, en el Consejo de Seguridad, tendremos muchas oportunidades para mirar también cómo España, por su lado, y Chile, por otro también, podemos unir voluntades para buscar soluciones a este mundo tan conflictuado que tenemos hoy día.

Tengan la certeza que los cambios que hemos emprendido en Chile para enfrentar los nuevos desafíos, van a crear en nosotros fortalezas, capacidades de diálogo y necesidades de cooperación que redundarán en una profundización de nuestras relaciones e intercambios en lo económico, en lo político y en lo cultural.

Así que, muchas gracias, esperando que esta visita nuestra acá a España, sea y permita la consolidación, la profundización y el aún mayor incremento de nuestras relaciones entre Chile y España, España y Chile, entre nuestros Parlamentos, entre nuestras comunidades, entre nuestro sector público y nuestro sector privado.

Muchas gracias, y que Viva España.

* * * * *

Madrid, 30 de Octubre de 2014.

